



LIBROS 12/abril

por M. C. G. 66

Recuerdos de Un Cuarto de Siglo por Joaquín Edwards Bello. Selección de Alfonso Calderón. Ed. Zig-Zag.

El último libro de Joaquín Edwards Bello, leído el año pasado, tenía algunas fallas. La principal, y de la que derivaban todas las otras, era que la selección, hecha por el propio autor, no fue atenta. Ocurrió con frecuencia que el escritor no es buen crítico de sí mismo. ¿Por qué? Vaya uno a saberlo. Quizá es la causa este en que el libro que él elige contenga recuerdos personales o estados de ánimo que, al renovarse, ofusquen un poco el examen crítico. Puede ser causa, también, ese cierto rechazo que muchos escritores sienten hacia lo que han escrito y es ya un hecho consumado, ese "dépôt" de que hablaba Sainte-Beuve al terminar el Port-Royal, obra-monumento; y acaso esa indefinible repugnancia también atorbe la selección. La que aquí comentamos, de Alfonso Calderón, es excelente. El libro se lee con fluidez, como de el todo el tiempo un algo festivo, muy ameno, y sabemos a cada paso un montón de cosas notables.

En una de las primeras páginas, escrita el año 33, hallamos un apunte a los jóvenes literatos, a los cuales comienza: "Ante todo viajar y estancarse. Solamente así la literatura procurará una emoción en el lector que actualmente los jóvenes escritores pretenden despertar por medio de extravagancias de forma". En la pág. 29 otra carga: "autores jóvenes, petulantíes, que proclaman un guirigay preterido..." Nos preguntamos: ¿quién era entonces esos jóvenes, hoy ya maduros, y al responder tal o cual nombre, uno sonríe. Los tiempos corren veloces...

El relato de su recepción en la Academia alcanza el punto tenso cuando al sentirse oracionado en forma delirante dice: "Soy un caballo en las huinchas" — "Del rojo pase al blanco" — "Gran tarde. Inevitable tarde triunfal". Y no menos expresiva la referencia a sus archivos. Los adora pero desconfía: "¿Es una degradación de la costumbre de saquear y de almorzar de acompañados corsarios?" (Nótese el término degradación...). Y luego: "A veces fallo en el trabajo de una crónica por exceso de tema. Mi archivo me empuja". Es éste uno de los capítulos más sabrosos del libro.

En su autobiografía de "El Robo" no se trata nada bien. Sin embargo, algunas escenas le agradan, como la

del que llega pidiendo pidiendo y que en el auto le pregunta: "¿cómo quedaría el desayuno?". En este mismo artículo se menciona poco amigo de los literatos, el incluido: "Un periodista puede ser buena persona. Un literato es casi siempre un bellaco disfrazado". Y la cosa termina respecto de su libro: "Perdóname, Señor, y que nunca lean con los inocentes".

Aquí vemos un recuerdo muy a propósito del último artículo de Víctor Carvacho sobre la falsificación de cuadros: "...Jenaro Prieto, escritor y pintor, solía contar que vio rematar en miles de pesos un Corot pintado por él"; y pintó no pocos. El caso está incluido en el emotivo artículo sobre Teresa Wilens Monti, cuyo retrato, pintado por Romero de Torres en 1917, fue hallado por su padre, el Sr. Wilens, sorprendentemente, al visitar el taller del pintor. Rememora-



Joaquín Edwards Bello

rando a esta chilena trágica, Edwards cita a Baudelaire: "Es un oficio muy duro el de ser mujer bonita".

Su artículo "Calumnias organizadas" empieza como sigue: "Alisar para destruir a las personas que de alguna manera desarrollan, ha sido un hecho corriente..." Luego recuerda que su antepasado don Andrés Bello no escapó de las injurias en Chile: "Fue objeto de odio y de execración, blanco de ácidas invectivas..." ha dicho A. Gallo. Y su bisnieto agrega: "Para que no digan nada de uno es necesario no hacer nada, no ambicionar nada y parecer lo más indolente que sea posible". Gran verdad.

En una de sus crónicas de Teatro y Cine, y comentando lo natural que esto último les parece a los jóvenes de hoy, nos ofrece un buen ejemplo de un traductor de Dostoyevski: "Los Endemoniados", edición Zig-Zag de 1949 pág. 233, donde — entre que: "Lebedkin repartía papeles de anuncios por todas partes, en las casas, en los teatros y en las salidas de los cineas..." Este vendría a ser un lapsus ultra moderno. Y es en otra de estas

crónicas, sobre cine donde encontramos algo que, personalmente, impresionamos que Chaplin es judío. Y comenta Edwards: "El Ghetto se ha quedado con el oro, la música, el arte, la literatura, la pintura, los bancos y las licencias". Y la esencia, agregamos. Extraña cosa. Porque así como en los pequeños grupos se designa y atrae al individuo que se distingue de alguna manera, los pueblos han designado y atraído a estos "elegidos de Dios", entre los que el número de seres excepcionales es portentoso.

Joaquín Edwards Bello está convencido de la influencia prenatal en el carácter y la idiosincrasia de los individuos. A este respecto hay en la página 240 una referencia que nos toma aún más de sorpresa que la suya sobre la de Chaplin. Dice así: "...la revolución de 1891 en Chile no ganó en el Congreso, ni en la Academia, sino en el vientre de doña Encarnación Fernández, cuando reclamaba justicia y legitimidad para el hijo que llevaba en el vientre. Más tarde Balmaceda pedirá, con arrebatos y pasión, la legitimidad presidencial y el respeto al principio de autoridad. Soy el primero que dice esto". La última frase justifica nuestra ignorancia, pero de todos modos nos quedamos en la duda. ¿Es al pie de la letra así o debemos tomarlo como figura metafórica? ¿No querría Edwards — o algún lector variado a fondo en la historia — "explicar" como decía el español, el caso?

El entusiasmo del autor por la película "El último cuplé", lo hemos oído, parejamente, a todos los hombres de esa generación. Un amigo nos contó que don Jorge Alessandri había ido cinco veces a verla. Y así, muchos. Confieso que en ciertas escenas de esta película casi me enfermé de alegría y de emoción". Sea o no tal película obra de arte, el haber conmovido así a tan crecido y sensible número de personas, es ya un gran mérito.

En el último artículo del libro "Psicología en el cine", escrito en 1961, leemos una línea que hace reír, de hecho: "Pedí asiento de punta de banca, atrás. ¡Dutaca! ¡Pera guatón!". En el artículo deriva al final en un comentario de la madre del autor. Curioso recuerdo, en el que la objetividad y el tono imperturbable, no llegan a velar totalmente una evocación tierna.

Quanto al aspecto literario, tratándose de crónicas periodísticas, no es mucho lo que nos corresponde examinar. Desde luego, su estilo es Joaquín Edwards, inconfundible, estilo sin ornato en el que domina la viveza y el decir directo y así así. Con cierta frecuencia, al autor, tomado por el

me la creta)

no el de ser mujer empuja de un propio. En artículo "El interés sólo para organizadas" empieza tener sin preocuparse: "Alisar para destruir a las personas que construyen. Al alza manera (sic) ejemplo: "El niño recibió un hecho corral del Soho londinense. Luego recuerda que creció como rey". Firmado, don Andrés

Recuerdos de un cuarto de siglo [artículo] M. C. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos de un cuarto de siglo [artículo] M. C. G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile